




De brecha digital a oportunidad digital en América Latina y el Caribe

Do abismo digital às oportunidades eletrônicas na América Latina e Caribe

 En noviembre del 2000, Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo habló en la Sociedad de Tecnologías de Información (Information Society Technologies) 2000 en Niza sobre los medios en que América Latina y los países del Caribe pueden alcanzar las oportunidades ofrecidas por la revolución digital.

Los países miembros de la Unión Europea tienen uno de los más altos estándares de vida en el mundo. Aun así, hace un año la Comisión Europea lanzó su iniciativa eEurope con los claros objetivos de asegurar un acceso ampliamente difundido a las tecnologías digitales a todo lo largo de Europa y preparar a la población con las destrezas suficientes para tener una ventaja completa, como individuos, ciudadanos en sus comunidades, empleados en su lugar de trabajo o comerciantes. Esta iniciativa no es sólo retórica. La Comisión la respaldó con un plan de acción y puntos de referencia identificables para poder progresar estadísticamente a través de los años venideros.

El enfoque adoptado por la Comisión Europea brinda un buen modelo de lo que debe hacerse – y rápidamente – en América Latina y el Caribe si la tecnología digital será la llamada a abrir nuestro potencial para atacar la pobreza, la desigualdad y otros problemas grandes que se desarrollan. De manera contraria, el no poder encaminar el deseo político para planear las normas requeridas y otros cambios abrirá inevitablemente un boquete digital que dividirá frente a frente otras partes del mundo con consecuencias negativas para mejorar la calidad de vida de las personas en nuestra región.

El mundo en desarrollo se enfrenta a muchos problemas a medida que busca unirse a la revolución digital: una infraestructura pobre, grandes deficiencias en educación y falta de capacidad para innovar en los campos de la alta tecnología. Las desalentadoras estadísticas son bien conocidas: más teléfonos en Nueva York que en toda el Asia rural; más cuentas de Internet en Londres que en toda África; tanto como el 80% de la población del mundo no ha hecho una llamada telefónica: solo el 3-4% de la población en Latinoamérica se conecta a Internet; los nuevos contenidos tecnológicos en exportaciones de América Latina y el Caribe promedian menos del 10%.

Aun más importante que las deficiencias en infraestructura y capacidad tecnológica es el nivel de educación formal en la población. Mientras el contacto con la red en un nivel primario en América Latina y el Caribe está por encima del 90%, es solo del 66% a nivel secundario comparado con el 96% en Europa. Entre los trabajadores, el número de años de educación formal completa fue de menos de seis años en 1995 comparado con más de nueve años en Asia del Este y más de doce años en los países de la OECD.

Mientras no hay un arreglo rápido para resolver deficiencias muy arraigadas de la clase que ya he descrito, los países en Latinoamérica y en cualquier otra parte del mundo en vías de desarrollo deben encontrar formas pragmáticas para lograr el máximo de la nueva economía informática y de conocimiento para evitar el quedar aun más resegados de los países industrializados. En Latinoamérica y el Caribe hemos visto muchos ejemplos de asociación público-privada e innovaciones dirigidas por empresarios sociales que alientan esperanzas para poder cruzar la brecha digital.

En una reciente conferencia que tuvo lugar en el Instituto de Recursos Mundiales los participantes identificaron un mayor campo de acción para establecer el trabajo básico en los negocios rentables a través del apoyo filantrópico para introducir el acceso a Internet en comunidades pobres y sin oportunidades – en la frase popular ‘haciendo bien mientras se hace el bien’. En esencia, los negocios que se han desempeñado muy bien en un mercado limitado a 5% de la población mundial y se reconoce la aparente ilimitada ganancia potencial de movilizar una gran parte de la restante población hacia la era de la informática y el conocimiento. De acuerdo con esto, están cada vez más preparados para apoyar iniciativas que aumenten el acceso a Internet.

Déjeme describir algunos proyectos emprendedores en América Latina y el Caribe que dan un sentido del alcance que tiene la innovación en dar la oportunidad a la población finalmente. Estas operaciones piloto demuestran la posibilidad de brindar acceso, lo mismo que, los beneficios de dar fuerza y oportunidades a los desfavorecidos. Un aspecto común a todos los ejemplos que voy a dar es el papel crítico de la asociación que involucra a al menos dos de las empresas de negocios, sociedad civil, agencias bilaterales y gubernamentales.

En Brasil el Comité para la Democratización de la Tecnología Informática (CDI) comenzó a introducir programas con literatura de

computadores en las favelas de Río de Janeiro en 1995. Hoy, hay 130 de tales programas operando a lo largo del Brasil que han entrenado a más de 30.000 jóvenes de estas comunidades, muchos de los cuales, o bien, tienen empleos o han empezado su propio negocio. Es fácil imaginárselos de otra forma atrapados en la pobreza y muchos, quizá, sumidos en la criminalidad.

Costa Rica está experimentando con sus 'Pequeñas Comunidades Inteligentes' (Lincos) por medio del cual está equipando contenedores de carga como centros de telecomunicaciones en los pueblos – centros comunitarios para la era digital – que brindan acceso a las comunidades rurales y urbanas pobres a Internet con propósitos educacionales, lo mismo que para vender la producción local. Este experimento ya se está extendiendo a República Dominicana y otros países de América Central y el Caribe.

En la parte rural de Honduras, el gobierno y OnSat han comenzado dos Solar Net Villages piloto, brindando conexión inalámbrica a Internet a través de estaciones satélites de energía solar. Finalmente, déjenme señalar a una organización no gubernamental que con asistencia bilateral fue capaz de unir fuerzas con la compañía telefónica local para brindar acceso a Internet a un poblado Ashaninka en Perú central. Con esta ayuda las personas de la localidad están en capacidad de comercializar en Lima sus naranjas cultivadas orgánicamente.

Por encima de estos ejemplos a micronivel, existen otros desarrollos alentadores en América Latina y el Caribe dirigidos a poner a más personas en contacto con la economía informática y del conocimiento. Mientras que solo 3-4% de las 500 millones de personas de la región están conectadas, se dice que el número se duplicará cada año. La fuerza completa de esta expansión ha alentado a algunas compañías a brindar acceso gratis a Internet (por ejemplo en Brasil) y en algunos casos (por ejemplo en Chile) el acceso se ha vuelto más accesible debido a que las normas reguladoras han empujado hacia abajo los costos en cerca del 70% en un corto período de tiempo.

El crecimiento de este mercado está acelerando la apertura de portales en español y del contenido de la red, con el grandioso efecto de mejorar el acceso de una multitud que no domina el idioma inglés. Quiero extenderme en este punto. Con frecuencia, la discusión sobre la brecha digital parece enfocarse en la disponibilidad de infraestructura, donde el acceso es una función de las habilidades en conocimiento y lenguaje. Hoy, cuatro quintas partes de los sitios web son en inglés, una lengua que es entendida por aproximadamente el 10% de la población mundial mientras que el español y el portugués responden solo por el 4% de las páginas Web. Necesito disertar un poco sobre la importancia fundamental del lenguaje en el fomento de identidad cultural en un mundo donde la 'muerte de las distancias' puede amenazar tan fácilmente el tesoro cultural de personas tan diferentes.

Algunos países de Latinoamérica y el Caribe han dado pasos hacia la realización de los cambios estructurales en sus sistemas educativos lo que eventualmente dará como resultado un aumento significativo en la participación de la población con la habilidad para funcionar en la nueva economía informática y de conocimiento. El proyecto Enlaces de Chile ha hecho ya grandes progresos hacia la meta de brindar acceso universal para las escuelas primarias y secundarias a Internet con los debidos cambios curriculares, la capacitación de profesores y apoyo para el aprendizaje a través de la vida. Méjico está actualmente expandiendo y mejorando su bien establecido programa Telesecundaria diseñado para alcanzar a los niños de

zonas rurales entre siete y nueve años con televisión satelital y material escrito. El programa Telecurso de Brasil busca brindar una equivalencia en educación secundaria a distancia para adultos jóvenes que trabajan. Barbados ha decidido integrar los computadores y la tecnología relacionada en los sistemas completos de escuelas primarias y secundarias.

El BID ha sido de mucho apoyo en los esfuerzos para prestar a los países miembros para acoger la ventaja de las oportunidades ofrecidas mediante la aplicación de la nueva tecnología digital en muchos campos. En educación se ha consolidado, por ejemplo, el programa mejicano para mejorar y expandir Telesecundaria lo mismo que el proyecto educativo de Barbados. También, estamos apoyando un proyecto piloto basado en los multimedia para mejorar la enseñanza de las matemáticas y las ciencias en escuelas secundarias de Brasil, Colombia y Venezuela. Hemos trabajado para mejorar la administración de impuestos y aduana en varios países (por ejemplo en Ecuador, Perú y Bolivia), para mejorar el funcionamiento judicial (por ejemplo en Argentina, Costa Rica, El Salvador y Paraguay) y el congreso (por ejemplo en República Dominicana, Nicaragua y Panamá), y para brindar el marco regulador para mercados más competitivos para los servicios de telecomunicaciones. Nuestro contacto operacional con los países nos dice que los líderes en Latinoamérica y el Caribe se han concientizado de la urgencia de dar pasos para explotar las ricas oportunidades de la economía informática y de conocimiento.


Al comienzo señalé a eEurope como un modelo que podía ser seguido de manera útil por los países de Latino América y el Caribe. De hecho, existen muchos signos alentadores a este respecto. En Junio pasado los representantes de países de Latinoamérica y del Caribe adoptaron la Declaración de Florianópolis en la que subrayaban una "aspiración compartida... para convertirse en miembros mayores de la sociedad informática para el año 2005 en una base eficiente, efectiva y sostenible dentro del marco de la economía mundial centrada en el conocimiento." La declaración fue respaldada por la cumbre de presidentes de los países Suramericanos reunidos en Brasilia entre el 31 de agosto y el 1 de septiembre. Este apoyo político de alto nivel es necesario, pero es muy importante moverse rápidamente de las declaraciones a las acciones.

Pienso que podemos arrancar útilmente una hoja del libro de eEurope y comenzar en el ámbito nacional a establecer puntos de referencia claros para hacer el mapa del progreso. Los riesgos son altos. Un avance rápido en micro-electrónica y una asociada disminución gradual de los costos están empezando a tener un profundo impacto en el crecimiento de la productividad, como por ejemplo se demostró evidente en el debate sobre la 'nueva economía' en los Estados Unidos. Los países con bajos ingresos pueden ver sus ventajas competitivas en sectores como textiles y confecciones desgastados por la introducción de diseños hechos por computador y máquinas controladas numéricamente de los países desarrollados. Tales tecnologías reducen drásticamente el componente del costo laboral de productos como prendas mientras que permiten la flexibilidad del cambio rápido en los diseños, bajo desperdicio de material y una eficiencia general considerablemente alta. Tendencias similares pueden ocurrir fácilmente en una variedad de industrias de ensamblado, fabricación de herramientas con máquina, instrumentos de precisión, etc.

El BID está listo para trabajar más intensamente con los países de América Latina y el Caribe de manera que puedan darse cuenta de las oportunidades de la revolución digital con potencial impacto penetrante sobre la manera en

GESTIÓN EMPRESARIAL

que todos vivimos. Desde nuestros comienzos hace casi más de 40 años, hemos sido un socio cercano de nuestros prestatarios en educación, ciencias y tecnología. De hecho, fuimos el primer banco de desarrollo en proporcionar prestamos para cualquier tipo de educación. La escasez mundial de personal calificado en tecnología informática y la disponibilidad de los países desarrollados para hacer más laxas las leyes de inmigración constituyen un desafío especial para las inversiones que nuestros países puedan hacer en este campo. Pero, debemos presionar positivamente debido a los graves riesgos en permitir que la brecha digital se abra entre nuestra región y el mundo desarrollado o entre grupos sociales en nuestros países. Por tanto, dentro de los términos de nuestro mandato fundamental de desarrollo socioeconómico y reducción de la pobreza estamos listos a ayudar a América Latina y el Caribe a explotar al máximo las oportunidades de la revolución digital.

 **Em novembro de 2000, Enrique Iglesias, presidente do Banco Interamericano de Desenvolvimento realizou uma palestra na Information Society Technologies 2000, em Nice, a respeito de como os países da América Latina e do Caribe aproveitaram as oportunidades oferecidas pela revolução digital.**

Os países membros da União Européia possuem o padrão de vida mais elevado do mundo. Ainda assim, no ano passado, a Comissão Européia lançou a sua iniciativa eEurope, com o claro objetivo de garantir amplo acesso às tecnologias digitais para toda a Europa e preparar a população com as técnicas necessárias para que todos os benefícios sejam obtidos, seja como pessoa-física, cidadão em sua comunidade, funcionário no local de trabalho ou pessoa-jurídica. Esta iniciativa não é apenas retórica. A Comissão é apoiada por um plano de ação e identificou critérios para poder criar um gráfico do progresso dos próximos anos.

A abordagem adotada pela Comissão Européia fornece um bom exemplo do que precisa ser feito – e rapidamente – na América Latina e no Caribe, caso o desejo seja fazer com que a tecnologia digital explore nosso potencial de combater a pobreza, as desigualdades sociais e outros incômodos problemas de desenvolvimento. Caso contrário, se não aproveitarmos a disposição política para elaborar a política necessária e outras mudanças, inevitavelmente será criado um abismo digital entre outras regiões do mundo, impondo obstáculos para a melhoria da qualidade de vida da nossa população.

Os países em desenvolvimento se deparam com inúmeras barreiras, na medida em que buscam se unir à revolução digital: infra-estrutura inadequada, grandes deficiências na educação e falta de capacidade para inovações nos setores de alta tecnologia. As assustadoras estatísticas são bem-conhecidas: mais telefones na cidade de Nova York do que em toda a zona rural da Ásia; mais assinaturas de Internet em Londres do que em toda a África; cerca de 80% da população mundial nunca fez uma chamada telefônica; somente 3 ou 4% da população latinoamericana está conectada à Internet; o novo conteúdo tecnológico nas exportações da América Latina e do Caribe atinge uma média inferior a 10%.

Ainda mais significativo do que as deficiências na infra-estrutura e capacidade tecnológica é o nível de educação formal da população. O número de matrículas no ensino primário, na América Latina e Caribe, está acima de 90% e apenas 66% no ensino secundário, comparado aos 96% na Europa. Entre os operários, o número de anos de educação formal concluída era inferior a seis, em 1995, comparado com os mais de nove, do Leste Asiático, e 12 anos dos países da OECD.

Embora não existam atalhos para solucionar as deficiências profundamente enraizadas que acabei de descrever, os países latino-americanos e outros em desenvolvimento devem descobrir caminhos práticos para obter o máximo da nova economia da informação e do conhecimento, para não ficarem ainda mais distantes dos países industrializados. Temos visto inúmeros exemplos de parcerias público-privadas na América Latina e no Caribe, bem como inovações determinadas pelas iniciativas sociais que despertam a esperança para superar o abismo digital.

Em uma recente conferência realizada no World Resources Institute (Instituto de Recursos Mundiais), os participantes identificaram um amplo escopo para servir como base para os negócios lucrativos, por meio do apoio filantrópico para a introdução do acesso à Internet em comunidades pobres ou de alguma forma menos favorecidas – com um slogan interessante, ‘saíndo-se bem fazendo o bem’. Basicamente, as empresas que têm se saído tão bem, em um mercado limitado a 5% da população mundial, reconhecem o lucro potencial aparentemente ilimitado da mobilização de uma grande parte do restante da população, para participação da era da informação, e do conhecimento. Conseqüentemente, elas estão cada vez mais preparadas para apoiar as iniciativas que aumentam o acesso à Internet.

Descreverei alguns empreendimentos da América Latina e do Caribe, que dão uma idéia do escopo, para a inovação de criar oportunidades digitais à população em geral. Essas operações-piloto demonstram a viabilidade do fornecimento de acesso, como também, os benefícios da criação e da oferta de oportunidades aos menos favorecidos. Uma característica comum de todos os exemplos que aqui serão fornecidos é o papel fundamental das parcerias envolvendo, no mínimo, duas entre as diversas entidades comerciais, sociedades civis, agências bilaterais e governos.

No Brasil, o Comitê para Democratização da Informática (CDI) começou a introduzir programas de alfabetização por computador nas favelas do Rio de Janeiro, em 1995. Hoje, já existem 130 desses programas em operação em todo o Brasil, com um total de 30.000 jovens, dessas comunidades, treinados, sendo que a maior parte já está empregada ou abriu seu próprio negócio. É fácil imaginá-los em outras circunstâncias, presos à pobreza e muitos, quem sabe, tragados pela violência e pelo crime.

A Costa Rica está testando suas ‘Pequenas Comunidades Inteligentes’ (Lincos), por meio das quais transforma contêineres de navio em telecentros de vilarejos – centrais comunitárias para a era digital – que oferecem acesso à Internet para comunidades urbanas e rurais pobres, com propósitos educacionais e também para comercializar produtos locais. Esta experiência já está se estendendo à República Dominicana e a outros países da América Central e do Caribe.

Na zona rural de Honduras, o governo e a OnSat estabeleceram duas estações-piloto, alimentadas à energia solar, para a conexão de vilarejos

remotos, à Internet, via satélite. Finalmente, destacarei uma organização não-governamental que, com assistência bilateral, conseguiu reunir forças com a operadora de telefonia local para fornecimento de acesso à Internet para o vilarejo de Ashaninka, no Peru. Graças a essa iniciativa, a população local pode comercializar suas laranjas cultivadas organicamente, em Lima.

Além desses exemplos, existem outros desenvolvimentos estimulantes na América Latina e no Caribe, destinados a colocar um maior número de pessoas em contato com a economia da informação e do conhecimento. Embora somente 3 ou 4% dos 500 milhões de habitantes da região estejam conectados, espera-se que esse número seja duplicado a cada ano. A espantosa força desta expansão encorajou algumas empresas a fornecerem livre acesso à Internet (por exemplo, o Brasil) e, em alguns casos (por exemplo, o Chile), o acesso se tornou mais fácil, graças à reforma da regulamentação que reduziu os custos em mais de 70%, em um curto espaço de tempo.

O crescimento deste mercado está acelerando a criação de portais e conteúdo no idioma espanhol na Web, com o efeito positivo de aumentar ainda mais o acesso às pessoas que não dominam o idioma inglês. Gostaria de enfatizar este ponto. Normalmente, as discussões a respeito do abismo digital parecem se concentrar na disponibilidade da infra-estrutura, embora o acesso também seja uma questão de alfabetização e de conhecimento da língua. Atualmente, 80% dos websites são em inglês, um idioma que é falado por cerca de 10% da população mundial, ao passo que o espanhol e o português são encontrados em somente 4% das páginas da Web. Devo enfatizar a fundamental importância do idioma para a promoção da identidade cultural, em um mundo onde a 'inexistência da distância' pode tão facilmente ameaçar os tesouros culturais de povos distintos.

Alguns países da América Latina e do Caribe adotaram medidas para realizar as mudanças estruturais nos seus sistemas educacionais, que acabaram resultando em um aumento significativo da porcentagem da população com capacidade para atuar na nova economia da informação e do conhecimento. O projeto Enlaces do Chile já avançou consideravelmente na conquista de suas metas de fornecimento de acesso universal à Internet para escolas primárias e secundárias, com as respectivas mudanças nos currículos, treinamento de professores e apoio para o ensino a longo prazo. Atualmente, o México está expandindo e melhorando o seu antigo programa Telesecundaria, destinado a atingir crianças da zona rural, cursando da sétima à nona série, com transmissão por televisão via satélite e material impresso. O programa brasileiro Telecurso busca oferecer ensino supletivo do segundo grau a adultos que trabalham. Barbados decidiu integrar computadores e sua respectiva tecnologia em todo o seu sistema de ensino primário e secundário.

O BID vem oferecendo um grande apoio às iniciativas dos países membros que contraem empréstimos, para explorar as oportunidades oferecidas pela aplicação das novas tecnologias digitais dos vários setores. No setor educacional, por exemplo, o BID instituiu um programa no México para melhorar e expandir o Telesecundaria, bem como um projeto educacional em Barbados. Também estamos apoiando um projeto-piloto de multimídia para melhorar o ensino de matemática e ciências, nas escolas de segundo grau do Brasil, Colômbia e Venezuela. Empenhamo-nos para melhorar a administração tributária e aduaneira em diversos países (por exemplo, Equador, Peru e Bolívia), para elevar o desempenho do judiciário (por exemplo, República

Dominicana, Costa Rica, El Salvador e Paraguai) e dos parlamentos (por exemplo, Argentina, Nicarágua e Panamá), além de estabelecer a estrutura reguladora para mercados mais competitivos de serviços de telecomunicações. Nosso contato operacional com os países nos revela que os líderes da América Latina e do Caribe se encontram hoje totalmente dominados pela urgência de tomar medidas para explorar as inúmeras oportunidades criadas pela economia da informação e do conhecimento.

No início, mencionei o eEurope como um exemplo valioso que poderia ser seguido pelos países da América Latina e do Caribe. Realmente, existem sinais extremamente animadores a esse respeito. Em junho passado, representantes dos países latinoamericanos e caribenhos adotaram a Declaração de Florianópolis, onde era destacada a "aspiração compartilhada dos países da América Latina e do Caribe de chegar ao ano 2005 integrados como membros plenos da sociedade da informação, com eficiência, equidade e sustentabilidade, no quadro da economia global baseada no conhecimento." A Declaração foi endossada pela Cúpula dos Presidentes dos países sul-americanos que se reuniu em Brasília, nos dias 31 de agosto e 1 de setembro. Este apoio político de alto nível é necessário, mas é muito importante passar rapidamente das palavras para a ação.

Acredito que possamos extrair uma lição muito útil do exemplo do eEurope, e começar, em escala nacional, a estabelecer critérios claros para avaliar o progresso. Os riscos são grandes. Os rápidos avanços na microeletrônica e a conseqüente redução dos seus custos estão começando a causar impactos profundos no aumento da produtividade, conforme evidenciado, por exemplo, no debate sobre a 'nova economia' dos Estados Unidos. Os países com uma baixa média salarial podem ver sua vantagem competitiva em setores, como o têxtil e de vestuário, ser destruída pela introdução do CAD e de equipamentos CNC nos países desenvolvidos. Essas tecnologias reduzem radicalmente o componente de custo de mão-de-obra em produtos como peças de vestuário e, ao mesmo tempo, criam a flexibilidade para a rápida mudança de padrões, baixo nível de desperdício de material e uma eficiência geral consideravelmente maior. Tendências similares podem facilmente ocorrer em inúmeras indústrias de montagem, manufatura de máquinas-ferramenta, instrumentos de precisão, etc.

O BID continua pronto para um trabalho mais intenso junto aos países da América Latina e do Caribe para que possam explorar as oportunidades da revolução digital, com seu impacto potencialmente abrangente em nosso estilo de vida. Desde o início de nossas atividades, há 40 anos, temos sido um parceiro fiel para todos os que solicitam empréstimos nas áreas da educação, ciência e tecnologia. Na verdade, fomos o primeiro banco de desenvolvimento a conceder empréstimos para a educação em geral. A escassez mundial de profissionais qualificados em tecnologia da informação e a disposição dos países desenvolvidos de relaxar as leis de imigração constituem um especial desafio para os investimentos que nossos países podem realizar nesse setor. Mas, devemos ir em frente, em função dos sérios riscos de se permitir que seja criado um abismo digital entre nossa região e os países desenvolvidos, ou entre os grupos sociais de nossos países. Assim sendo, de acordo com os termos dos nossos fundamentos básicos a respeito do desenvolvimento sócio-econômico e da redução da pobreza, estamos prontos para ajudar a América Latina e o Caribe a explorarem ao máximo as oportunidades da revolução digital. ■